

Antes de llegar los participantes a la Iglesia conviene que esté todo preparado, velas encendidas y música ambiental, en la pantalla la siguiente pregunta ¿Cómo está la puerta de tu corazón? A veces permanecemos cerrados por tantas situaciones que nos hacen vivir con vergüenza, con miedo o con tristeza. No se les dice nada, simplemente que puedan sentarse en su sitio y mientras no comienza la vigilia que la música les pueda ayudar a hacerse esa pregunta.

Comenzaremos con la Exposición del Santísimo, que la haremos desde el fondo de la Iglesia

ESTOY A TU PUERTA Y LLAMO

Apocalipsis 3, 20

Canto para la EXPOSICIÓN: Tú el único Rey

Tú, el Único Rey que tiene que reinar, el Único Señor al que voy a alabar. Hoy levanto el corazón al que lo conquistó simplemente porque Tú eres Dios

Quiero ponerte por encima de todo, en cada momento sentarte en el trono. Que tu alabanza esté siempre en mi boca y reconocer que Tú eres Dios

Que alabarte a Ti, Señor, sea siempre lo primero. Fijo mi mirada en el cielo

Tú, el Único Rey que tiene que reinar, el Único Señor al que voy a alabar. Hoy levanto el corazón al

que lo conquistó simplemente porque Tú eres Dios

Y a Ti, toda la alabanza, todo el poder y el honor, toda la gloria al Señor

Y a Ti, toda la alabanza, todo el poder y el honor, toda la gloria al Señor

Y a Ti, toda la alabanza, todo el poder y el honor, toda la gloria al Señor

Y a Ti, toda la alabanza, todo el poder y el honor, toda la gloria al Señor

Tú, el Único Rey que tiene que reinar, el Único Señor al que voy a alabar. Hoy levanto el corazón al que lo conquistó, simplemente porque Tú eres Dios

Tú, el Único Rey que tiene que reinar, el Único Señor al que voy a alabar. Hoy levanto el corazón al que lo conquistó, simplemente porque Tú eres Dios

Una voz en off leerá el siguiente texto del libro del Apocalipsis, dejará un breve silencio y leerá la reflexión.

Estoy a tu puerta y llamo. Si escuchas mi voz y abres la puerta, entraré en tu casa y cenaré contigo y tú conmigo

“Hijo mío, cada día toco la puerta de tu corazón. No vengo con ruido ni imposición, sino con la suavidad del amor que espera ser recibido. Llamo en medio de tu silencio, de tus prisas, de tus temores y distracciones. No fuerzo la entrada, porque el amor verdadero no se impone: se ofrece.

Cuando me abras, no encontrarás juicio, sino consuelo. No traeré reproches, sino misericordia. Deseo compartir contigo la mesa, símbolo de comunión, de intimidad y de paz. Allí sanaré tus heridas, saciaré tu sed, y te recordaré quién eres: hijo amado de Dios.

No temas abrirme. Aunque creas que tu casa está en desorden o en tinieblas, mi luz no viene a condenar, sino a iluminar. Solo necesito que me digas: ‘Entra, Señor’. Entonces haré morada en ti, y juntos compartiremos la alegría del Reino que ya comienza en tu corazón”.

CANTO: quien dices que soy

En este momento dejamos otro silencio con música y les preguntamos si quieren decirle al Señor que entre en sus vidas. Para ello, el sacerdote cogerá al Señor y se colocará en el centro del pasillo. Conforme cada uno se ofrezca al Señor, si lo necesita puede acercarse a Él y tener un momento de adoración.

¿Quieres decirle al Señor que entre en ti, en tu vida, en tu voluntad, en tus afectos? ¿Quieres decirle al Señor: “Señor entra”?

Cuando se lo hayan dicho, al retirarse a sus sitios, cogerán una tarjeta que encontrarán en un cesto; en ella leerán lo que el Señor tiene que decirles:

No temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa.” (Is 41, 10)

CANTO: Enciende una luz

Tras este momento más personal se les invita a rezar juntos, a dos coros, este “Salmo de la llamada”

Coro 1: Señor, tu elección llega por caminos insospechados.
A través de muchas personas con su testimonio,
Con su vida, con sus necesidades.

Coro 2: Tu voz es clara, cercana y firme;
Busca y espera nuestra respuesta.
Una respuesta generosa, confiada y libre,
Sin trabas, sin miedos, sin condiciones.

Coro 1: Tú quieres habitar en mi corazón.
Has llamado, has entrado
Y me has dicho: “Conmigo lo puedes todo”.
Algo dentro de mí empieza a cambiar
Y mi alma, que sin ti estaba muerta,
Comienza a revivir al sentir tu presencia.

Coro 2: ¡Qué bueno eres conmigo, Señor!
¡Con qué amor me miras!
A pesar de alejarme tantas veces de ti,
Tú no dejas de estar a mi lado.
A pesar de despreciarte en múltiples ocasiones,
Tú no te alejas ni un solo momento de mí.
A pesar de todo, Señor, a pesar de todo,
Me llamas.

Coro 1: Ahora, Señor, que estás dentro,
Puedo decirte que tu presencia es más íntima
Que mi misma intimidad;
Más grande que cualquier grandeza;
Más hermosa que cualquier hermosura.

Coro 2: Aquí estoy, solo para ti,
Porque me haces libre de verdad;
Porque rompes todas las cadenas que me atan;
Porque me has traspasado el corazón
Me has amado, y quiero arder en deseos de tu amor.

Todos: Aquí estoy, solo para ti, mi Dios.
Aquí estoy, solo para ti, porque eres mi Señor.
Aquí estoy, solo para ti. Eres mi Salvador.
Aquí estoy, toda tuya, solo para ti.

CANTO: tu palabra

Evangelio Mt 4, 18-25

Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y parálíticos. Y él los curó. Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión:

- Este Evangelio nos presenta una escena sencilla, pero profundamente transformadora, la llamada de Jesús a algunos de sus discípulos. **VENID**, dice Jesús, e inmediatamente **VAN**, aquellos hombres que a partir de ese momento **se convertirían en discípulos**.

- Para el Señor no somos números. Él sabe quiénes somos, conoce nuestros nombres y nos llama, sabiendo lo que nos pide, porque conoce nuestra vida, y lo que nos ofrece.
- Es el núcleo de toda **VOCACIÓN cristiana**. Nuestro seguimiento no comienza desde un plano humano, sino con una mirada y una palabra de Jesús. Incluso para vosotros: muchos pudisteis venir a los encuentros pensando que era una decisión libre por vuestra parte, pero *solo aquellos que os hayáis dejado mirar por el Señor seréis capaces de entender que todo comienza con una mirada, Su Mirada, con una palabra, Su Palabra.*
- Es Él quien toma la iniciativa. Se acerca, va y llama.
- La llamada de Dios no irrumpe en momentos extraordinarios, sino en la vida cotidiana, en medio del trabajo, de la familia, de los quehaceres. En medio de la rutina de lanzar las redes cada día. **DIOS SE HACE PRESENTE ALLÍ DONDE MENOS LO ESPERAMOS.**
- La respuesta de Pedro y Andrés es inmediata y radical: “dejaron las redes y lo siguieron”. No piden explicaciones, no exigen garantías, no buscan entenderlo todo. *Solo confían en la voz que los llama.* Esto es la fe: una apertura del corazón a algo mayor que ellos mismos.
- Abandonar las redes no significa dejar un trabajo, sino soltar seguridades, esquemas, miedos, dudas y proyectos personales para abrirse a un horizonte nuevo: el del Reino de Dios.
- Y Jesús los llama no solo a seguirlo, sino a participar en su misión: **“los haré pescadores de hombres”**. Y es que la vocación cristiana nunca es una llamada al aislamiento, sino a la comunión y al servicio. Seguir a Cristo implica dejarse transformar por Él para atraer a otros hacia Él.
- Amigos, Jesús sigue caminando junto a “nuestros lagos”, en medio de nuestras ocupaciones diarias. También hoy a ti te mira con ternura y te dice:

“VEN Y SÍGUEME”

CANTO: perfume a tus pies

PETICIONES LIBRES

RESERVA DEL SANTÍSIMO

CANTO FINAL: Jesús Eucaristía